

brogos ó de la parte elevada del país; de los helvetos ó de los pastos; de los sequanos, en las riberas del Sena; de los ednos y de los biturigos. Rechazados probablemente por los aquitanios los celtas, invadieron la España donde se mezclaron con los iberos (celtíberos), dando su nombre á la Galicia (1400). Otros galos se dirigieron hácia la Italia y una norda numerosa bajo el nombre de Ambra, venció á los sículos y quedó dueña del valle del Po (1334); desde allí prosiguió sus conquistas hasta el Trento, y llegó á ser la frontera de su vasto territorio. Dividiéronse en tres regiones, llamando *Is-Ombria*, los alrededores del Po; *Oll-Ombria*, las dos vertientes del Apenino; *Vel-Ombria*, la orilla inferior del mar entre el Tiber y el Arno; contaban las dos primeras hasta trescientas cincuenta y ocho aldeas.

Arrebataron la dominación á los galos los rasenos que llegaron (1050) á establecerse en la Vel-Ombria, aunque sin exterminarlos, é hicieron la guerra á Is-Ombria, que poco á poco conquistaron, y donde fundaron doce colonias. Varios de los is-ombrios volvieron á la Galia, otros permanecieron en los valles de los Alpes y otros se fijaron entre el Tesino y el Adda; también fueron reducidos y subyugados á la comarca que conservó el nombre de Ombria los olombrios.

También la Galia tuvo que sufrir terribles vicisitudes; fué la más memorable la llegada de los cambros ó kimris. Habitaban desde muy antiguo los cimbrós, cuyo origen es tal vez el mismo que el de los galos, las vastas regiones que se encuentran entre el Chersoneso Táurico, el Paulo-Meotidas y el Tanais. En el siglo XI, antes de nuestra era, invadieron la Colchida, el Ponto y el litoral del Mar Egeo, espantando al Asia y la Grecia que los llamaban cimerios y los creían antropófagos y de raza infernal. En el siglo VII las naciones escitas y teutónicas que invadieron las costas del Paulo-Meotidas y del Ponto-Euxino arrojaron hácia Europa á los cimbrós, de los cuales ocupó una parte la Península cimbrica (*Jutland*) y otros, llamados boyardos ó terribles, se establecieron en las cercanías de los montes Sudetas y en la selva Herciniana (*Bohemia*), mientras que los belgas se detenían ó situaban en la orilla derecha del Rhin. Habiendo pasado el río éstos últimos, se

adelantaron á través de la Galia; una parte ganó las *Cevennes*, donde se fijaron bajo el nombre de tectosagos y teniendo á Tolosa por metrópoli; y la otra, mandada por Hesuslo Poderoso, hizo sufrir á la Galia todos los males inherentes á una invasión violenta, lo cual produjo la emigración de muchos de sus habitantes.

De este número fueron aquellos que bajo la dirección de Sigoveso ganaron la selva Herciniana y se establecieron en los Alpes Ilirios, así como los biturigos, los ednos, los arvernios y los amburros, que siguieron á Italia al biturigo Beloveso (537). Se dirigieron por el monte Ginebra sobre el territorio de los ligurios trauringos, que habitan en el Po y el Dora, y desde allí se encaminaron hácia la nueva Etruria. Fué para ellos de muy favorable augurio encontrar allí los restos de la primera invasión de los galos; por eso adoptaron el nombre de is-ombrios, que aquéllos habían conservado, y fundaron á Milan.

Acudieron otros bajo el mando de Elitovio, y habiéndose reunido ambas fuerzas rechazaron á los etruscos allende el Pó (521), y fundaron á Brescia y Verona. Penetró una tercera horda por los Alpes Marítimos, y se detuvo al Occidente más allá del Tesino. Tomaron parte en este movimiento los cimbrós, los boyardos, los lingones, los anamanos y los senones. Atravesaron la Helvecia y los Alpes Peninos, la Transpadana y también el Eridan. Habiendo elegido los boyardos á Felsina por residencia, la llamaron Bononia (Bolonía). Despues de haber rechazado los senones á los cimbrós hasta el río *Æsis* (511), edificaron á Sena (*Sinigaglia*). Ocupóse de esta manera la Transpadana por los galos, la Cispadana por los cimbrós, y todo aquel país civilizado por los etruscos fué entregado á la desolación y á la barbarie. De tantas ciudades florecientes destruidas por los galos, á quienes les parecia que encerrarse dentro de murallas era atentar á la libertad, solo escaparon de la ruina general, Mantua y Melpum en la Transpadana, y Rávena, Butrio y Ariminio en la Ombria. Sucumbió Melpum poco despues, y las demas tuvieron que conducirse con la mayor prudencia en medio de aquellos terribles conquistadores. Habitaban en aldeas sin murallas por recinto, no tenían muebles ni ninguna comodidad de la vida, dormían sobre la

yerba ó sobre paja, no se alimentaban más que de carne, ni se ocupaban de otra cosa que de la guerra. Las únicas riquezas que les interesaban, porque podían trasladarse, era el dinero y los rebaños. Sosteníanse llevando el pillaje hasta la Gran Grecia, costeano la mar superior, y evitando á los montañeses del Apenino y á los robustos hijos del Lacio.

Aumentada su población, quisieron enviar fuera una colonia, y treinta mil senones pasaron á Etruria para buscar en ella un territorio que les agradase. Esta antigua propensión de los italianos, de recurrir á los extranjeros en sus discordias fratricidas, nos haría adoptar voluntariamente la opinión de que los etruscos excitaron á sus invasores contra los romanos, que en efecto se adelantaron contra Clusio, aliada á aquellos; Roma les intimó alejarse, pero habiendo tomado las armas los embajadores para la defensa de los sitiados, irritados los senones galos marcharon contra los romanos bajo el mando de su jefe y los derrotaron en las orillas del Alia (339). Viendo que no podían defender su ciudad la abandonaron, como lo habían hecho los atenienses en la guerra médica, y fué reducida á cenizas; solo un puñado de valientes se refugiaron con Manlio en el Capitolio, hasta el momento en que olvidando Camilo la injusticia de sus compatriotas que le habían desterrado, se presentó á la cabeza de los fugitivos á libertar la patria, arrojar á los galos y á probar por los acontecimientos la inmovilidad de Júpiter Capitolino.

Esto dice una tradición, pero otra opina que los romanos no se redimieron sino á precio de oro; que su rescate, trasladado á la Galia y guardado como un precioso trofeo, fué despues recobrado por Druso. Es cierto que los galos no abandonaron tan pronto el país, sino que, acampados cerca de Tibur, recorrían las vecinas campiñas, tanto que los romanos estuvieron próximos á abandonar á Roma, donde no se encontraban con seguridad, para trasladarse á Veias: felizmente los patricios, que hubieran perdido toda superioridad perdiendo el territorio sacro, los distrajerón con ayuda de los augures. Reedificóse entonces sin orden la ciudad plebeya, en el mismo lugar en el que el *lituus* etrusco había fundado primero ritualmente la ciudad patricia.

Desde entonces los galos, que se habían retirado á la parte superior de Italia, llamada por su nombre Galia Cisalpina, no cesaron de inquietar á los romanos. Estos conservaron tal odio á los bárbaros que habían arruinado su ciudad, que reservaban expresamente un tesoro para el caso en que hubiese guerra (*tumultus gallici*) contra ellos. Encontrábanse entonces todos los ciudadanos, sin excepción alguna, obligados á tomar las armas, quedaban suspensos todos los negocios, y se elegía un dictador con objeto de cuidar de que la república no sufriese ningún daño.

CAPITULO XVII.

Guerras de Italia.

Esta última guerra mejoró la táctica de los romanos, quienes sustituyeron al casco de cobre el de hierro batido, más susceptible de resistir á las largas espadas de los galos. Circundaron con hierro sus escudos, reemplazaron las largas javelinas por el *pilum*, perfección del *gais* galo, propio á la vez para parar las cuchilladas del enemigo, y para herir tanto de lejos como de cerca. Repuesta Roma de tan gran desastre, domoñó á los latinos y se aproximó á los etruscos, concediendo los derechos de ciudadanos á los veios, fidenatos y faliseos. Los romanos, que no siempre rehusaban sus elogios á los vencidos, contaron que un volco de Priverna, preguntado sobre la pena que, en su opinión, merecían sus conciudadanos, respondió:—*La que merecen los hombres que se creen dignos de la libertad.*—¿Y cómo, añadió, os comportareis si se os perdona? A lo que replicó el otro: *Segun obreis vosotros mismos: si las condiciones son equitativas, os seremos siempre fieles, y si duras, poco tiempo.*

Quedaban terribles enemigos por vencer; éstos eran los samnitas, que hácia la mitad del estío conducían á pacer sus rebaños en medio de las gargantas del Apenino, nación sóbria é indomable, defendida por valles y torrentes, y temible para los habitantes de la llanura. Entonces, en el colmo de su poder, sobrepujaba á Roma en población y territorio, pues ocupaba toda la comarca que se extiende desde el mar Inferior al Superior, desde el Liris hasta las montañas de la Lucania y las llanuras de Apu-

lia. No constituían un solo Estado, sino varios: municipios libres, por lo comun rivales, otras veces enemigos, pero hábilmente aliados entre sí, como la confederacion del Rhin y con un magistrado á la cabeza.

Rechazaban las ciudades griegas y etruscas las incursiones de sus jóvenes guerreros, pero franqueando estos las barreras que se les oponían, invadieron la Vulturnia, que bien diferente de su país montañoso, recibió de ellos el nombre de Campania, y las calificaciones de Feliz y Tierra de Labor, por lo favorable que era su territorio á la agricultura. Con pasar la deliciosa Capua de los sabellios á esta nacion belicosa, vió aumentarse su reputacion guerrera.

No ménos afamados sus ginetes que los infantes del Lacio, se alistaban á sueldo de los tiranos de Sicilia, y áun al de los griegos en tiempo de la guerra del Peloponeso. Fué émula de Roma, y hubo un momento en que pudo aspirar al imperio de Italia. Se entregaba, sin embargo, de tal manera al lujo, que la calle Seplacia estaba llena de tiendas de perfumes; los vasos que se descubren allí manifiestan qué grado de perfeccion habian conseguido en las artes plásticas. Fueron inventadas por ellos las piezas burlescas de que son recuerdos las fábulas atelanas, las máscaras del Zani y del Polichinela.

Nunca quisieron los campanios á sus dominadores montañoses, ni jamás los samnitas conocieron la política, en la cual sobresalió Roma, de fundir en un sólo pueblo vencedores y vencidos, patricios y plebeyos. Mirábanse unos y otros con odiosa desconfianza. Atacados los campanios por los samnitas, pidieron socorro á los romanos, los cuales, al salir por primera vez del triste Lacio, conocieron este admirable país, que ofrecia á sus sentidos las delicias del clima y la elegancia y sensualidad griega. Quedó de tal manera encantado el ejército, que pidió que la patria se trasladase allí; más como fuese desechada su reclamacion, marchó contra Roma, excitó un violento tumulto, impuso la abolicion de las deudas usurarias y la eleccion de un cónsul plebeyo.

Resintióse el lacio del rechazo de esta agitacion, sacudió el yugo, se unió á las colonias romanas, á los campanios y sedisinos para re-

chazar á los montañoses y para reprimir el orgullo siempre ascendente de Roma. Los latinos hicieron tambien la pretension de que uno de los cónsules y la mitad de los senadores se sacasen de entre ellos. Poco acostumbrados los romanos á ceder á las amenazas, se unieron á los montañoses, impulsaron á los marsos y pelignios contra los campanios, y despues ellos mismos batieron á los confederados en Veceris, cerca del Vesubio. En esta guerra fué en la que (341) Manlio condenó á su hijo á muerte, por haberse atrevido á vencer traslimitando sus órdenes, y en la que Decio se entregó á los dioses infernales; severidad patricia, conservadora antes que todo, resto del fanatismo feroz de las reliones pelásgicas.

Castigaron los romanos la insurreccion de los latinos y campanios con la extincion de su antigua nacionalidad y trasladando á su propio territorio los habitantes del país, y enviando en su lugar nuevas colonias. Celebraron con veinte y cuatro triunfos el avasallamiento de los volscos, y destruyeron enteramente la fertilidad artificial de este país, en el cual las ruinas de tantas ciudades esparcidas en medio de los pantanos, desde entonces inhabitables, deponen la grandeza del aniquilado pueblo y la crueldad de los vencedores. Este implacable rigor era debido á los patricios, tenaces partidarios de la severidad heróica, al paso que la plebe recordando su origen itálico, hubiera querido que se usase clemencia.

En esta época varía Roma de medios pero su objeto permanece el mismo. Arma á los latinos, campanios y apulianos, habitantes de la llanura, contra los samnitas, los lucanios, los vestinos, los ecuos, los marsos, los frentanos y los pelignios que lo eran de las montañas. Vencidos éstos, piden entrar en tratos, mas fuéles rehusado: en el furor de la desesperacion se aprovechan de una ventajosa posicion, y encierran al ejército en el desfiladero de Caudio. Proponia un anciano samnita ó pasar á todos los romanos á cuchillo, ó despedirlos sin que sufriesen ningun tratamiento vergonzoso: su hijo Poncio Herenio, general y filósofo, escuchando más la voz de la humanidad que la de la política, quiere librar á los vencidos y se contenta con apoderarse de sus armas y bagajes y colocarlos ó ponerlos bajo el mando y

yugo del cónsul Postumio. Pronto se anuló la capitulacion que entonces juraron.

Prevaliéndose los romanos de aquella fidelidad á la letra ó texto, que cambiaba lo justo en injusto, expulsaron de la ciudad á los que habian jurado el tratado; despues cuando fueron acogidos por los samnitas con generosa hospitalidad, empezó á maltratar el cónsul Postumio al feal, por lo cual y por proceder de un samnita fué considerado por los romanos como un ultraje, y lo convirtieron en pretexto para un rompimiento. Favoreció la victoria á los perjuros; Poncio tan venerado entre sus compatriotas, que áun despues del error de su clemencia, no le habian retirado ni su confianza ni el mando del ejército, fué derrotado y conducido á Roma, y aquel que no habia querido que el ejército prisionero fuese pasado á cuchillo, aquel que habia impedido maltratar á los repudiados hijos de Roma, á pesar de su perjurio, fué cobarde, baja y legalmente entregado al verdugo.

Aprovéchanse los romanos de los dos años de tregua para hacer entrar en sus deberes á sus colonias. Son degollados los revoltosos en presencia del pueblo para servir de ejemplo en lo futuro siendo como era tan necesario asegurar la tranquilidad de los colonos. Asegurados una vez ya sus establecimientos en la Campania envuelven á los samnitas en una vasta red. No encontrándose éstos bastante fuertes ó poderosos para luchar con igualdad contra sus engrandecidos conquistadores, reclamaron ayuda de la confederacion etrusca (315).

Habia sido reducida esta potencia por los samnitas y galos á encerrarse en sus antiguos limites, pero la poblacion era superabundante y la agricultura é industria igualmente florecientes; eran para las ciudades fuentes ó manantiales inagotables de riquezas. Suspendió el comercio y las artes por socorrer á sus antiguos enemigos contra los nuevos, que se presentaban mas amenazadores que lo habian sido los ligurios, los samnitas y los galos. Pero al frente de los romanos se encontraba Fabio (312), apellidado Máximo por los patricios, porque habia circunscrito á cuatro tribus el populacho que Apio Claudio habia diseminado en todas; tambien tenian por jefes á Ruliano, Curio Dentato que no ambicionaba poseer oro, pero sí

mandar al que lo tuviera; Parpirio Cursor, el Aquiles romano, que hubieran opuesto á Alejandro Magno si éste hubiera vuelto sus armas contra la Italia; en fin, Decio que debia sacrificarse á los dioses infernales. Las tres ciudades mas belicosas de la Etruria, Perugia, Arretio y Cortona, pidieron una tregua de treinta años. Las demas, aunque ya desarmadas, y aunque en las asambleas de los Comunes que se verificaban en Vulturnia en el templo Voltumna, difriesen de opinion, y se debilitaran en consecuencia, desplegaron tanta energía, que por ella podemos formar idea de la fuerza inmensa de esta confederacion en su origen; renovaron el pacto sagrado, costumbre nacional por la cual cada guerrero elegia un hermano de armas, velaban mutuamente uno á otro, y se creian para siempre infames si se abandonaban.

Fueron vencidos los etruscos, pero se rehicieron en el bosque Ciminiano, tan espeso como la selva Herciniana en la Germania. Hubo despues entre ambos partidos alternativas de victorias y derrotas; pero al fin, á pesar de los prodigios de valor de los etruscos, sucumbieron éstos cerca del lago Vadimon (310).

Este golpe acabó con la independendencia etrusca; supo conciliarse la aristocracia los vencedores, y los arúspices se convirtieron en instrumentos de la grandeza romana, y el nombre de aliados, de los italianos, sirvió de máscara á la servidumbre. Es verdad que conservaron sus gobiernos municipales, que continuaron cultivando las artes, haciendo vasos, fundiendo el bronce y aventurándose al mar; pero llegó el momento en que los propietarios se vieron reducidos á la condicion de renteros, y en que el genio itálico se vió ahogado en arroyos de sangre.

Domeñada ya una vez la más poderosa nacion de la Península, la feliz Roma, que ya se habia adquirido un nombre temible en las anteriores guerras, concentró en sí misma la gloria y el poder. Esperan los samnitas recobrar lo perdido, reunen dos numerosos ejércitos, que fueron derrotados. Viéndose entonces abandonados por los campanios, por los ecuos y los hemicos, subyugados además y rodeados de colonias romanas, descienden en medio de los etruscos, los excitan á sublevarse de nuevo, y

forman con ellos, con los ombrios, y con las hordas de los galos, llegados al opuesto lado de los Alpes, una formidable liga, que sin embargo, fué vencida en Sentino. Obtuvieron la paz los etruscos, pero no los samnitas. Recurrieron éstos para defenderse á los dioses de la patria, últimos restos de la libertad itálica. Reunidos en Aquilonia, rodean la tela un espacio de veinte piés cuadrados; despues de haber sacrificado víctimas, introducen uno despues de otro á los guerreros en este recinto, y les hacen pronunciar delante del altar horribles imprecaciones contra sí mismos y los suyos si llegaban á huir, ó que darian muerte á los que huyesen. Todo el que se negase á prestar el juramento era degollado por los soldados, que se encontraban alrededor del altar con la espada desenvainada.

Formaron de esta manera (290) un ejército de treinta mil hombres, que fieles á su juramento perecieron hasta el último, dando fin á la guerra despues de cincuenta y cuatro años de duracion. Quedó el país despoblado, y los samnitas que sobrevivieron se refugiaron á los Apeninos. Habiendo descubierto los romanos en el año siguiente á dos mil en una caverna los hicieron perecer por el humo. Se llevaron en triunfo 2.000.000 y medio de libras de cobre en barras, producto de la venta de los prisioneros, como tambien 2.660 marcos de plata, procedentes del saqueo de las ciudades y de los campos.

CAPITULO XVII.

Cartago.

Africa es el continente que ofrece más numerosas variedades. Empieza bajo nuestra zona templada, pasa casi en igual anchura bajo la línea, y remata bajo la zona templada meridional casi en punta.

Es una extensa península en figura de corazón: tiene de longitud mil ochocientas leguas, y de latitud trescientas. Súrcanla sólo un corto número de caudalosos rios; no posee mares mediterráneos, ni golfos, ni casi raras que permitan penetrar en lo interior de esa gran mole terrestre; no está rodeada de islas, y en su centro se encuentra un desierto casi tan vasto como la mitad de Europa. Extiende hácia las de-

mas partes del mundo el Cabo Bueno, por el lado del Mediterráneo; por el lado de América y al Occidente, el Cabo Verde; el Guardafil, al Oriente, y en el hemisferio meridional, el de Buena Esperanza. Hacia otra parte se acerca por el estrecho de Gibraltar, á Europa; por el de Bad-el-Mandeb, á la Arabia; y el arenoso Istmo de Suez, la junta con el Asia. Estos diversos puntos y sus costas se han conocido y frecuentado desde hace mucho tiempo, lo demas ha permanecido y permanece casi misterioso. Se remontan los florecientes reinos de Egipto y de Meroe á los primeros tiempos de la historia humana, y en modernos viajes se han descubierto vestigios de civilizacion en lugares donde se creia que no hubiese existido nunca. Bajo el reinado de los Ptolomeos se habia penetrado en lo interior del Africa para sacar de allí elefantes, que en las guerras de aquella época eran de utilidad suma: posteriormente dilataron los romanos sus conquistas hasta el país de los garamantos.

La revolucion más importante para lo interior de Africa fué la predicacion del islamismo. Apóstoles armados se trasladaron los mahometanos al corazón del país sobre los camellos de que habitualmente hacian uso en su patria, y de este modo abrieron comunicaciones directas con las comarcas que proveian de marfil y de oro. Muchos doctores musulmanes fueron en el año de 965 á extirpar la antropofagia y á establecer su religion entre los negros y en los oasis, que dieron al islamismo sus más fervorosos defensores. Multiplicáronse los descubrimientos despues de la fundacion de los imperios florecientes de Fez y de Marruecos. Levantóse el primero á su más alto grado de esplendor en el siglo XIII bajo Mansor el Califa. Mense Suleiman fundó entonces á Tomboctou, término peligroso de los últimos reconocimientos. Al regresar los moros á las costas septentrionales despues de su expulsion de España, aumentaron allí la civilizacion y la industria: luego cayeron sobre los países berberiscos feroces é ignorantes hordas, no para formar establecimientos, sino madrigueras de bandidos, que aún ahora continúan siendo una barrera entre ese continente y el nuestro.

Ya Roger de Sicilia habia mandado redactar á Edriso una geografia que reveló la exis-

tencia de muchas ciudades y reinos del Africa interior. Muchos viajeros se encaminaron á aquel punto, cuando despues del año de 1400 el ardor de los descubrimientos invadió la Europa; en 1455 los portugueses guiados por el veneciano Cadamosto, fueron los primeros que penetraron hasta el Senegal y Gambia; habiéndose establecido en la isla de Arquino, entablaron relaciones con muchas naciones negras; solicitando su alianza Bemoy, principe de los yaloffs, fué á Lisboa, donde se hizo cristiano el 3 de Noviembre de 1489, dió noticias acerca de Tomboctou y de la Guinea. En seguida se fijó muy puntualmente la atencion de los portugueses en el Congo, descrito mil veces por sus misioneros. Leon el Africano, autor de una descripcion de Africa, la más completa y rica hasta ahora, sirvió de mucho á Mármol, que á fines del siglo XVI escribió sobre aquel país añadiendo á lo que de dicho escritor habia tomado, muchas cosas nuevas recogidas en el curso de los años que hizo allí la guerra. Apenas doblaron los portugueses el cabo de Buena Esperanza, formaron establecimientos en aquellas extremidades meridionales, ensangrentadas con las continuas guerras de las tribus, que se matan en detalle, sin que logre reunir las en un solo cuerpo de nacion un grande imperio.

Puede decirse que el Africa está explorada desde el Cabo hasta el trópico de Capricornio. Solo las misiones se han adelantado bajo el trópico hasta el país de los bicinanos; pero la irrupcion que allí hicieron en 1823 los mantalos, pueblos nómadas del centro, parece debe ser un obstáculo para que se realice en mucho tiempo ningun otro descubrimiento. Estimulados los ingleses por narraciones exageradas acerca de la abundancia de oro de aquellos confines, instituyeron la compañía del Senegal y de Gambia, que emprendió muchos viajes de exploracion. Fueron imitados por los franceses que formaron tambien una sociedad para acelerar los descubrimientos de Africa.

Una porcion de circunstancias favorables levantó algo el velo que cubria la parte septentrional del territorio africano. Denhan y Clapperton avanzaron hasta el décimo grado de latitud Norte; los dos hermanos Lander, ingleses, fijaron su planta en Yuri en 1831; y ha-

biéndose embarcado en las aguas del Niger llegaron hasta la bahía de Biafra, reconociendo tambien el rio en todo su curso desconocido hasta entonces. Bien es verdad que más ocupados de ganar que de civilizar los europeos, sacaron del Africa marfil, especerías, negros, sin pensar en mejorar la condicion de sus moradores, ni aún casi en conocerlas.

Diferéncianse poco de nuestra raza los pueblos que habitan las costas situadas enfrente de Europa; pero avanzando en lo interior, el color de su cutis toma una tinta más oscura; sus cabellos se hacen lanosos, el perfil se altera, hasta que llega á ser completamente negro, y todavia se modifican por graduaciones infinitas en cafres y en hotentotes. Será importantísimo estudiar el desarrollo de estos pueblos, operado casi exclusivamente por sus propios esfuerzos, cuando los viajeros hayan llevado sus descubrimientos á través de los desiertos en que parece quiere ocultar la naturaleza sus gigantescas obras; cuando la civilizacion europea pueda imponer su saludable yugo á un continente, que ya conocido por las naciones más antiguas y vuelto á pesar de todo á la barbarie, ha continuado tambien en parte sustrayéndose tenazmente á las investigaciones de la avaricia, de la ambicion, de la caridad y de la ciencia.

A la parte septentrional ha limitado la historia sus tradiciones. Herodoto ya la dividia en tres partes, la Libia habitada, la Libia salvaje, la Libia desierta, llamadas por los modernos, Berberia, Biledulgerid, Sahara. Abarcaba la nigricia, el Soldan y el resto de Africa bajo el nombre general de Etiopia. Este filósofo viajero no penetró en Africa, sino que durante su permanencia en Egipto se informó minuciosamente de los naturales de la Libia acerca de lo concerniente á sus respectivos países; hasta pudo bosquejar una descripcion de ellos muy aproximada á la verdad como lo van demostrando evidentemente los modernos descubrimientos.

«Se conoce el Nilo, dice, hasta una distancia de cuatro meses de navegacion, además de su curso á través del Egipto. Lo que hay más lejos nadie podria decirlo positivamente por hallarse desierto el país, á causa del calor excesivo. No obstante los cirineos, que aseguraban